

Imaginar es soñar despierto

Voy y vengo, observando todo lo que me rodea. Me fijo en detalles minúsculos, de mucha o de poca importancia... que a veces me alegran y me hacen reír, o me entristecen un poco sin yo querer...



Cuando acaba el día, paso revista a aquello que me vuelve a la cabeza, y si no estoy muy cansado, me invento historias geniales. Sobre todo invento historias en las que mis amigos y yo decidimos mejores formas de hacer las cosas.... A veces en esas historias creadas antes de dormir-

me, es difícil que todos se entiendan... y tengo que poner orden. Por ejemplo, un conflicto entre los habitantes de la estación espacial "Antares", que está cerca de la luna, y una nave intergaláctica, con problemas mecánicos, que los debe recoger para ir de vacaciones a la Tierra..., y claro, tengo que ser yo el que lo resuelva. Hago de mediador de unos y de otros... ya sabéis, el bueno de la película...

Y cuando todo está arreglado, me voy quedando dormido, encantado de ver las miradas felices de mis compañeros de aventuras... que por fin podrán viajar a sus casas en la Tierra para pasar las vacaciones de agosto, por ejemplo.

Y claro, por la mañana me levanto con algo de sueño, casi siempre.

Pero desayuno como los atletas de las antiguas olimpiadas. Algo ligero y natural: fruta, queso y pan, ¡para empezar el día como nuevo!

...Ya sé que puede sonar a anuncio de la tele, pero desde luego no se parece a ningún anuncio de desayunos de esos de tipo industrial.

Para cuando llega la hora de entrar en clase ya he tenido tiempo de charlar con todo el mundo, porque de ayer para hoy siempre hay que ponerse al día de alguna cosa nueva, como que Julia, una compañera muy maja que tengo, acaba de tener un hermano ayer por la noche y que se va a llamar Agustín como mi primo Agus.

En clase, aún estando todos en silencio como está mandado, me resulta difícil concentrarme, porque por lo visto soy muy inquieto y enseguida me disperso. Es lo que dice mi madre cuando le preguntan por mí y por cómo me porto en el cole... Mi padre dice “que sí que sí; que muy disperso, muy inquieto y muy armadanzas”, pero me lanza una mirada de complicidad... porque él sabe, y todos sabemos, que él cuando era como yo, era un trasto como no hay otro igual... Yo lo sé porque mis abuelos me lo han contado. Me cuentan las travesuras de mi padre cuando era pequeño, y mi madre les riñe porque cree que me dan malas referencias. Ella dice que si además de tener mis propias y brillantes ideas, me da por copiar las de mi padre... nos va a lucir el pelo a todos...

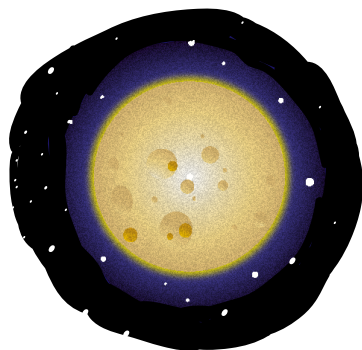
Pero yo sé que lo que quieren mis abuelos es quitarle hierro al asunto de mi “trastez”.

El abuelo y la abuela nunca me dan mal ejemplo. Y eso también lo sabemos todos...

A tercera hora toca matemáticas, y entonces, como ya os he dicho que el vuelo de una mosca puede acabar conmigo..., para evitar distracciones, hago los problemas a la velocidad del rayo, y así me puedo permitir el lujo de dejar volar mi imaginación... y no detrás de una mosca inmundada... No no.

Resulta que imagino que al profe le hemos aturdido resolviendo los problemas con una velocidad pasmosa, y además todos tenemos los resultados correctos... lo cual le deja sumido en un estado de felicidad y adormecimiento que nos viene muy bien para hacernos con el control de la pizarra, que es un bien preciadísimo por todos los alumnos del mundo en general, y en particular por mi y por mis compañeros... No sé cómo tomamos al asalto las tizas, las normalitas blancas y las de colores, que nos encantan... Y empezamos a diseñar una nave espacial en la que todo encaja,

tres de los que tienen tizas blancas se encargan de la cabina principal, otros que tienen tizas de colores remarcan el contorno del trazo blanco. Es un trabajo en equipo. Varios se ocupan de las claraboyas por las que se podrá atisbar el firmamento, otros, del gran mirador que rodea de parte a parte el cilindro que es la propia nave... por el que cualquiera de

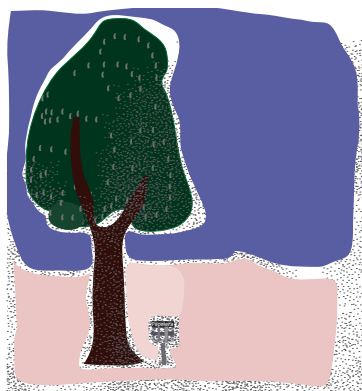


nosotros podrá contemplar galaxias enteras mientras viaja a la velocidad de la luz... Un grupo determina cómo serán las patas sobre las que se posará cuando llegue a este o a aquel planeta o satélite. (También nos interesa visitar algún que otro satélite, como la luna, por ejemplo, que está aquí al lado.)

Mientras algunos ultiman el importante tema del ordenador de a bordo... otros barajan posibles rutas para el viaje por el espacio exterior...

Entonces llega el momento en que la nave está diseñada... y aunque estoy entre todos como uno más, también estoy un poco al mando ahora que estamos listos para el despegue... La nave despegue justo cuando suena el timbre del recreo... ¡Recreo! ¡Genial!

¡Tengo un bocata de chori del que no van a quedar ni unas migas...! Mientras doy buena



cuenta del bocata como tenía previsto..., observo el patio de mi cole. Es la sucesión de tres pistas de baloncesto, una al lado de otra, y rodeadas de una pista de atletismo de tres calles. No hay mucho más. Bueno, hay ocho árboles. Y otras tantas papeleras... Al lado de una de ellas me encuentro yo tirando el envoltorio de mi bocadillo, cuando me reclaman para jugar al fútbol.

Aún masticando me dispongo a chu-

tar la pelota.

Como he observado a mis jugadores favoritos, y sé cómo juegan..., trato de emular sus pases y sus contragolpes.

Me estoy acordando de que mi abuelo siempre dice balompié en vez de fútbol. Y a mí me hace mucha gracia. Es que me parece muy divertido..., y muy bien también, por supuesto, porque yo siempre estoy de acuerdo con mi abuelo.

Me centro en el juego. Pero según está el patio..., en todos los sentidos, nosotros no vamos a poder imitar las hazañas de nuestros jugadores favoritos, porque el "campo" está abarrotado de niños de otros cursos, profesores dando el paseo del recreo..., un lío tremendo como para poder dar definición al juego... Así y todo se acaba el recreo y hemos metido dos goles. Lástima que uno fuera en propia puerta...

A última hora toca música. ¿Y quién toca Música? Pues nosotros no, al menos en clase. Porque la clase de música es casi toda para escuchar discos que nos pone la profe de música, que se llama Rosa y que es muy divertida...

Pero yo toco tres instrumentos fuera del cole, no al mismo tiempo ¡claro! Aunque eso sí que estaría genial ¿no? Toco la trompa, el

arpa, y la flauta travesera, y bueno, un poco el piano, pero no muy bien. Pensaréis que son demasiados instrumentos para centrarme en que uno al menos suene bien, pero no creáis que es así, porque puedo con todos. Además, con la trompa, formo parte de la banda municipal de mi pueblo. Me lo paso genial en la banda, porque la música sale en dirección a todas partes, como mi imaginación. Y quien la quiera escuchar, libre y colorida, sentirá cómo se le alegra el corazoncito, que aunque es muy divertido por sí sólo, ¡todo el rato tocando el tambor! bumbún bumbún ¡colorado! ¡y con forma de chirimoya...! necesita musiquita para estar más acompañado...

¡Por cierto!, creo que hoy en casa, de postre, hay chirimoya...

